

1. La Unión Europea: ¿problema o solución?



Julio Pomés
Presidente

Reflexionar sobre las debilidades y las fortalezas de Europa. El tema es oportuno por la inminente convocatoria electoral. Somos muchos los que nos preguntamos si la pérdida de soberanía de los países ha merecido la pena. El aumento de los euroescépticos supone una demostración más de un cierto descontento. Hoy, la primitiva ilusión del comienzo de la Unión Europea se ha desvanecido.

En los últimos años se ha generado un debate entre dos posturas que se antojan irreconciliables. De un lado, quienes prefieren una unión política integral, una especie de federación de Estados, y de otro, los más pragmáticos que consideran que lo factible es progresar en la unión económica y monetaria. Si revisamos las ideas de los padres fundadores de la Unión

Europea (Alcide de Gasperi, Jean Monet, Robert Schuman, etc.), vemos que quienes han tomado las riendas carecen de su carisma. Torpes posturas nacionalistas y deficientes prácticas de los órganos comunitarios han perjudicado el idealista modelo que forjaron los pioneros de los Estados Unidos de Europa. La mayoría de los miembros del Parlamento Europeo cree más importante favorecer al propio país que a la Unión, un egoísmo insolidario que no ayuda a construir una Europa fuerte. Las diferencias pueden constituir una fortaleza enriquecedora si se saben generar sinergias. Nuestros dirigentes comunitarios tienen que revitalizar el compromiso de desempeñar un cargo en Bruselas. ¿Por qué no poner el acento en propuestas concretas que hagan ahorrar a los países miembros? Bastan dos ejemplos: una legislación única en todas las materias para reducir burocracia y un cuerpo diplomático comunitario que represente a toda la UE y que disminuya el gasto de personal de cada país en el exterior.